



Eucaristía del Centenario Asilo San José de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Elche (1919-2019)

Fiesta de la Presentación del Señor

La fiesta de la Presentación del Señor, es fiesta de luz –tradicionalmente conocida como fiesta de la Candelaria- entrañable resonancia de las palabras del anciano Simeón dirigidas a Jesús, el Salvador a quien toma en sus brazos, de quien dice que es “luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel”. Y este es el sentido de la procesión con la candela en nuestras manos: Cristo es nuestra luz y nuestra vida, es nuestra esperanza y el sentido de nuestra vida.

Simeón, hombre justo y temeroso de Dios, que “esperaba el consuelo de Israel”, sintió el calor de ese fuego que estaba a punto de recibir: “Movido por el Espíritu Santo, fue al Templo... le tomó en brazos y bendijo a Dios”. Se llenó de un consuelo sin límites, hasta el punto que de su corazón brotó una de las oraciones más bonitas de toda la Biblia: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos” (Lc 2, 29-30).

Simeón era anciano, como también la profetisa Ana (El Evangelio dice su edad, ochenta y cuatro años). En ellos vemos representados todo Israel y la humanidad entera que espera la “redención”; también podemos ver las personas de edad avanzada, a todos los ancianos. Es frecuente en nuestra sociedad ver hombres y mujeres sumidos más que en la edad en la soledad, y en la tristeza y resignación en su presente y futuro (tocados por el abandono, por la pérdida de sus seres queridos –más que por la pérdida de fuerzas o de salud-); sumidos en impotencia, añoranza, lamento. Simeón y Ana son modelo para vivir la ancianidad: Capaces de salir –como Simeón-; de estar en el templo y servir a Dios (en ayunos y oraciones); de dar gracias a Dios y hablar del Niño... a los que aguardaban liberación. Ellos dicen con su testimonio que la vejez no es tiempo para sufrirlo tristemente sino para vivirlo con esperanza.

Que este tiempo sea fecundo y luminoso, como lo han sido los Cien años de la Residencia, Asilo, Hogar San José de Elche (1919-2019).

En febrero de 1919 vinieron las Hermanitas de los Ancianos Desamparados; Cien años dando la vida por los ancianos, privándose y renunciando a todo –pidiendo limosna, por ofrecer un hogar a ellos-. Ello es fruto de una fe firme en el Señor, de un haberse encontrado con Jesús al punto de dejar el propio interés y entregar la vida al servicio de los hermanos. Por ello animaría a las hermanas a dar gracias a Dios por la vocación recibida de Dios y a renovar su consagración en este triduo conmemorativo.

Cien años significa larga pervivencia, que sólo es posible – además de por las hermanas en su fe y vocación aludidas – por la colaboración y apoyo de infinidad de personas –de bienhechores, de buenos sacerdotes, de la sociedad ilicitana y sus instituciones. Animo a tenerles presentes a rodos en nuestra oración conmemorativa de estos días.

Celebrar cien años implica pedir al Señor por lo que partieron –además de las hermanas, sacerdotes, bienhechores-; ancianos que encontraron no sólo cuidados, consuelo, un hogar; sino aumento de su fe, auxilios espirituales –sacramentos y oración por ellos- de modo que están en el cielo gracias a esta casa, estas hermanas, esta Congregación que vive esa máxima: “cuidar los cuerpos para salvar las almas”- referente para todas las Hermanitas. Pidamos por los que llegaron a la Casa del Padre, pidamos por las Hermanas que los llevaron allí de su mano.

Pedir, dar gracias, recordar... sin olvidar a nadie: Residentes, Hermanitas, Sacerdotes, trabajadores, voluntarios, bienhechores... toda la Iglesia y sociedad de Elche... En un momento así: gracias... también a los Fundadores, sobre todo a Dios. Gracias... y adelante a seguir con fe, con vocación, sirviendo, dando la vida como en los primeros cien años. Así sea.

✠ Jesús Murgui Soriano.
Obispo de Orihuela-Alicante.